

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Los judíos del tiempo de Jesús pensaban que el poseer riquezas era una prueba de que Dios amaba a alguien. Para ellos, los pobres no eran dignos ni siquiera del amor de Dios. Cristo vino a cambiar esta idea y deja bien claro a través de la parábola de hoy, que las riquezas pueden ser causa de perdición si ellas nos hacen olvidarnos de Dios y de que hay gente necesitada a nuestro alrededor. Y por otro lado, que la pobreza del pobre puede acercarlo a Dios, si ésta le ayuda a reconocerse necesitado de Él.

Las riquezas materiales (placeres, diversiones, comodidades...), y todos los lujos que disfrutamos, pueden hacernos olvidar que hay gente que sufre la falta de eso y de lo más elemental para vivir: comida, vestido, vivienda, trabajo... Cristo no está en contra de las riquezas, sino de la falta de compasión hacia los pobres que ellas pueden producirnos.



Nuestras ciudades están llenas de "Lázaros" que en silencio suplican ayuda. Cada uno de ellos es el mismo Cristo que espera nuestra compasión.



No dejemos que el bienestar que pueda rodearnos, nos haga olvidarnos de las necesidades de los demás. Con la fuerza de la oración, practiquemos la solidaridad, compartamos y veamos en el necesitado al hermano que bien pudimos ser nosotros mismos. Descubramos en la pobreza material, un llamado de Dios para ponernos a trabajar por hacer un mundo más justo y más humano.

Practiquemos en nuestra propia vida esa pobreza de espíritu que nos haga reconocernos necesitados de Dios y dispuestos a desprendernos de las riquezas, para compartirlas.

¿Qué puedo hacer para que en mi ciudad haya menos pobres sin lo básico para vivir?

Consulta y descarga los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

Evangelio ILUSTRADO

EN AQUEL TIEMPO, JESÚS DIJO A LOS FARISEOS:

HABÍA UN HOMBRE RICO, QUE SE VESTÍA DE PÚRPURA Y TELAS FINAS Y BANQUETEABA ESPLÉNDIDAMENTE CADA DÍA.



Y UN MENDIGO, LLAMADO LÁZARO, YACÍA A LA ENTRADA DE SU CASA, CUBIERTO DE LLAGAS Y ANSIANDO LLENARSE CON LAS SOBRAS QUE CAÍAN DE LA MESA DEL RICO.



Y HASTA LOS PERROS SE ACERCABAN A LAMERLE LAS LLAGAS.

SEGÚN
SAN LUCAS
16, 19-31



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

SUCEDIÓ, PUES, QUE MURIÓ EL MENDIGO Y LOS ÁNGELES LO LLEVARON AL SENO DE ABRAHAM.

MURIÓ TAMBIÉN EL RICO Y LO ENTERRARON. ESTABA ÉSTE EN EL LUGAR DEL CASTIGO, EN MEDIO DE TORMENTOS, CUANDO LEVANTÓ LOS OJOS Y VIO DE LEJOS A ABRAHAM Y A LÁZARO JUNTO A ÉL.



ENTONCES GRITÓ:

PADRE ABRAHAM, TEN PIEDAD DE MÍ. MANDA A LÁZARO QUE MOJE LA PUNTA DE SU DEDO Y ME REFRESQUE LA LENGUA, PORQUE ME TORTURAN ESTAS LLAMAS.



PERO ABRAHAM LE CONTESTÓ:

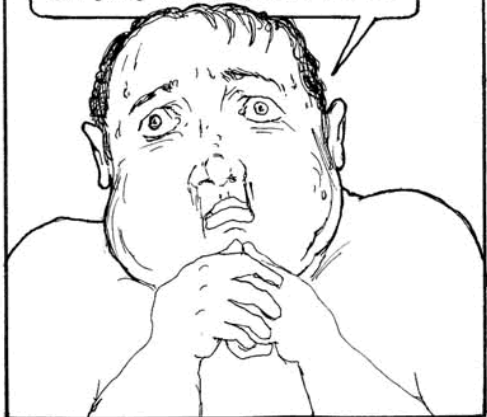
HIJO, RECUERDA QUE EN TU VIDA RECIBISTE BIENES Y LÁZARO, EN CAMBIO, MALES.



POR ESO ÉL GOZA AHORA DE CONSUELO, MIENTRAS QUE TÚ SUFRES TORMENTOS. ADEMÁS, ENTRE USTEDES Y NOSOTROS SE ABRE UN ABISMO INMENSO, QUE NADIE PUEDE CRUZAR, NI HACIA ALLÁ NI HACIA ACA.

EL RICO INSISTIÓ:

TE RUEGO, ENTONCES, PADRE ABRAHAM, QUE MANDES A LÁZARO A MI CASA, PUES ME QUEDAN ALLÁ CINCO HERMANOS, PARA QUE LES ADVIERTA Y NO ACABEN TAMBIÉN ELLOS EN ESTE LUGAR DE TORMENTOS.



ABRAHAM LE DIJO:

TIENEN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS, QUE LOS ESCUCHEN.



PERO EL RICO REPLICÓ:

NO, PADRE ABRAHAM. SI UN MUERTO VA A DECÍRSELO, ENTONCES SÍ SE ARREPENTIRÁN.

ABRAHAM RESPUSO:

SI NO ESCUCHAN A MOISÉS Y A LOS PROFETAS, NO HARÁN CASO, NI AUNQUE RESUCITE UN MUERTO.

